

La importancia
de la especialización
para la traducción
de textos técnicos

Fabián D'Andrea

Para traductores de todos los idiomas.

Introducción

Los traductores son profesionales de idiomas y el puente de comunicación entre distintas culturas; sin embargo, no pueden traducir con precisión sobre todos los temas que existen, que son infinitos.

Es fundamental, entonces, que los traductores se especialicen en uno o más temas y concentren todas sus energías en ellos.

Es beneficioso contar con una segunda profesión, la cual brinda un gran apoyo. De no contar con ella, se debe concentrar en aquel o aquellos temas que son de interés personal, o en aquellos en los que se ha trabajado previamente y se cuenta con una amplia experiencia.

Tal vez una de las preguntas más usuales, si recién se comienza a dar los primeros pasos en traducción una vez graduados, es cómo hacer para especializarse, si no se cuenta con una segunda profesión o si ni siquiera se cuenta con experiencia en un tema por no haber trabajado en él durante un tiempo relativamente prolongado.

Lo primero es elegir el o los temas en los que al traductor le gustaría especializarse, basándose en aquellos de su interés personal o en los que tenga cierta afinidad, como por ejemplo sus *hobbies* (audio, video, pesca, automovilismo, decoración, etc.)

Una vez que se ha elegido el o los temas de especialización, se debe empezar a investigar, a leer, a asistir a cursos, a tratar de entablar contacto con profesionales del área para que guíen y ayuden al traductor a encontrar bibliografía, o simplemente entablar conversaciones o charlas con aquellos que puedan enseñar o clarificar ciertos aspectos de los procesos involucrados en los temas específicos.

A veces, tampoco se tiene acceso a entablar dichos contactos con profesionales de cada área. De no ser posible, el traductor deberá investigar, indagar, leer y asistir a cursos por su cuenta.

Especialización

Una vez que se logra lo mencionado antes, y ya en el terreno netamente de especialización, existen dos temas en los que el traductor deberá concentrarse para la traducción de textos técnicos.

1. Estructuras gramaticales, tanto del idioma de partida como del idioma de llegada. Como la tarea del traductor es siempre traducir de un idioma a otro, éste deberá ser consciente de que siempre se trata de dos idiomas distintos.

En el caso específico del inglés y el español, ambos son de muy distintas raíces y orígenes. El inglés tiene raíces anglosajonas, mientras que el español tiene raíces latinas. Lo mismo ocurre con el alemán, de raíces sajonas, y así sucesivamente con los demás idiomas.

A veces se trata de idiomas con las mismas raíces, pero de culturas muy distintas, de sociedades con diferentes hábitos y costumbres. Además, no se debe olvidar que cada país crea y usa sus propios regionalismos, y también neologismos.

El traductor debe concentrarse en todos estos factores antes de encarar una traducción técnica.

El traductor siempre deberá pensar y elaborar la traducción directamente en el idioma al que va a traducir (idioma de llegada). Además, debe saber que su traducción posiblemente va a ser leído por un nativo; entonces, deberá tomar el lugar de éste y juzgar su trabajo de acuerdo a cómo, supuestamente, lo vería un nativo.

Desde luego que, para lograrlo en forma completa se requieren varios años de práctica profesional.

Generalmente, cuando se tiene que hacer una traducción, no se cuenta con mucho tiempo para pensar en este factor y para ponerlo en práctica, pero se deberán administrar los tiempos de traducción de tal manera de poder hacerlo. En la mayoría de los casos sólo se dispone de un tiempo muy breve para darle una revisión general y rápida a la traducción.

2. Terminología técnica específica. Existe una jerga especial en cada una de las profesiones y para cada uno de los temas que existen. (Por ejemplo, petróleo, energía, computación, ingeniería, arquitectura, finanzas, medicina, etc.) Es por esto que los traductores no pueden saber todo de todo y traducir con precisión sobre la gran diversidad de temas que existen.

Hay términos en las distintas disciplinas que: a) pueden tener un equivalente en el otro idioma (*log*=perfil, *core*=corona, *well*=pozo); b) pueden no tener un equivalente (*Upstream*, *Downstream*, *Workover*, *Pulling*, *BOP*); c) aun si tienen un equivalente en el otro idioma, por uso o por costumbre de aquellos que la utilizan, a veces se opta por conservar el término en el idioma original (*cuttings*, *AFE*, *sidetrack*, *software*, *hardware*, etc.).

Al contar con un conocimiento profundo del tema, el traductor deberá, además, ser astuto y saber tomar la decisión correcta de cuándo traducir o de cuándo no traducir algún término, según los distintos usos y costumbres.

En caso de traducir un término que los profesionales usan en el idioma original, el traductor puede hacer que la traducción resulte un poco artificial o puede confundir o descarriar a aquel que la lee.

Si el traductor en su elección terminológica elige un término que en la jerga técnica no se usa, puede ocurrir que el lector no entienda completamente de lo que se está hablando, y de este modo la traducción puede llegar a resultar total o parcialmente incomprensible.

Es entonces que la especialización del traductor se torna importante y casi indispensable para poder utilizar la terminología en la forma más precisa posible.

Asimismo, no es suficiente que el traductor se especialice y utilice de memoria la terminología específica; debe contar, además, con un conocimiento y un entrenamiento más profundo sobre los procesos, métodos o circuitos donde se emplea esa terminología.

La idea es que el traductor no repita la terminología 'como loro' cada vez que deba traducir un texto técnico, sino que la asocie a los procesos involucrados en el tema específico de la traducción.

La terminología puede ser utilizada para definir o describir un proceso, y si el traductor conoce solamente la terminología y no el proceso en sí, puede hacer que la traducción esté correcta desde el punto de vista terminológico, pero no tan correcta en cuanto a los procesos descritos en ella.

En la mayoría de los casos, la terminología va encadenada a la explicación o a la descripción de un proceso o procedimiento; por lo tanto, es difícil que el traductor tenga que traducir solamente los términos sin asociación alguna a los procesos que éstos describen.

Riesgos por falta de especialización

En caso de que el traductor no se especialice y opte por traducir textos de todos los temas, le puede ocurrir que cuando tenga que traducir un trabajo técnico caiga en uno o en ambos de los siguientes problemas.

- Que traduzca en forma literal o demasiado pegado al original por desconfianza y desconocimiento del tema (esto ocurre en un muy alto porcentaje de casos). Si esto ocurre, el trabajo va a resultar una traducción poco clara y confusa para el lector. Eso sucede con mucha frecuencia, por ejemplo, con los manuales de productos electrónicos traducidos de idiomas orientales o del mismo inglés.

- Que el traductor recurra a diccionarios o glosarios técnicos. Este tipo de bibliografía se convierte en un arma de doble filo si no se cuenta con conocimientos en el tema que se va a traducir. El diccionario o el glosario ofrecen una explicación y un equivalente en el otro idioma que puede ser que se use, puede ser que sea obsoleto o que en la práctica nunca se usó de esa manera, o puede dar una idea que confunda al lector.

Aquí el diccionario va a resultar tramposo y confuso, y se va a convertir más en un enemigo que en un amigo.

Es con el fin de evitar estos dos problemas mencionados que día a día la especialización se torna más necesaria.

La diversidad de temas es tan amplia que cada vez menos el traductor puede dedicarse a todos los temas. Con mucha frecuencia aparecen temas nuevos.

Hace varios años atrás, por ejemplo, nadie hablaba de los teléfonos celulares, del correo electrónico y menos aún de Internet. Hoy en día, para estos tres temas se está utilizando una variedad terminológica que antes no existía en relación a las comunicaciones en idioma inglés, por ejemplo: Cellular/mobile telephoning, telephone networks, message box, paging, electronic mail, inbox/outbox, forwarding, attachment, worldwide web, website, page, navigate, site, links, etc.

No sólo se trata entonces de aprender la terminología de memoria y de asociarla a los procesos involucrados en el tema seleccionado, sino, como ya se men-

cionara, de conocer los procesos desde adentro para poder resolver una encrucijada terminológica y salir airoso.

Es mejor tener aunque sea un conocimiento general del tema sobre el cual se va a traducir –si es que no existen posibilidades de dedicar mucho tiempo a la lectura y a la investigación– que ignorarlo completamente.

A veces, por una cuestión económica se acepta un trabajo de traducción aunque se trate del tema más rebuscado y difícil, sin medir las consecuencias que puede causar la falta de conocimiento y especialización, además del tiempo que va a llevar hacer un trabajo relativamente bueno y del doble esfuerzo que implicará conseguir un buen resultado.

Conclusión

La especialización, en cualquier tema que sea, redundará en beneficio del traductor, puesto que le va a permitir trabajar en forma más relajada y confortable que cuando desconoce el tema. El resultado de su trabajo será mucho mejor, y el cliente entonces contará con un traductor especializado y lo contratará en el futuro con mucha mayor confianza. Esto le permitirá al traductor especializado tener más trabajo. Cada cliente será un eslabón en una cadena. Cada uno de ellos podrá recomendar a este traductor a otro cliente, y éste a su vez a otro, y así sucesivamente. De esta forma, el traductor podrá armarse de una clientela fija, lo cual le posibilitará trabajar en forma casi ininterrumpida.